

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.
PRECIOS
DE LA
SUSCRIPCION:
UN PESO AL MES EN LA HABANA
y 30 re. fls.
POR TRIMESTRES ADELANTADOS
EN EL INTERIOR
FRANCO DE PORTE.



LA REDACCION
y Administracion
RICLA, NUM. 88
A DONDE
DIRICIRAN
TODAS LAS COMUNICACIONES
y reclamaciones.
EL NUMERO SUELTO SE VENDE
EN LA ADMINISTRACION
A DOS REALES PTS.

EL MORO MUZA.

PERIODICO ARTISTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLERGAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

¡VIVA ESPAÑA!

SONETO.

¡Bravo, españoles! De saberlo acabo.
¡Goiuría cayó! De lo que digo
Todo un pueblo con júbilo es testigo.
¡Bravo, españoles, sí! ¡Mil veces bravo!
¡Cayó el Guayabo, esto es, al fin y al cabo,
Aunque esquivar pensaba su castigo,
Cayó en Cayo Guajaba un enemigo,
Que en Guayabo paró! ¡Gordo Guayabo!
¡Bravo! Mientras la chusma, viperina,
Cara pagando su impotente saña.
Sucumbe, en el fervor que nos domina,
Gritemos, animando la campaña:
¡Vivan por siempre Ejército y MARINA!
¡VIVAN LOS VOLUNTARIOS! ¡VIVA ESPAÑA!

EL 2 DE MAYO

Y LA NUEVA CAÑONERA.

Tengó difíciles tragaderas para ciertas cosas, lo confieso, y una de las cosas que yo no pude tragar fué la noticia que, á poco tiempo de haber salido de nuestra bahía las cañoneras, circuló de que una de ellas se había perdido, encallando en apartada costa.

—Puede que haya encallado, dije, porque las costas de Cuba son de las más peligrosas del mundo; pero yo creo en el Hado protector de la Pátria, y ese hará que el mal no sea irremediable. Ya verán ustedes como el dia menos pensado la cañonera sale de don-

de está, para prestar buenos servicios á nuestra causa.

¿En qué me fundaba yo para discurrir de este modo? Ya lo he dicho, en el Hado protector de la nación española; pero, debo decirlo también, la fé que yo tenía en el Hado, estaba robustecida por el conocimiento de los recursos con que contábamos para hacer maravillas.

Sabía yo, señores, que disponíamos de una fuerza viva, muy superior á la de la inercia terrestre, fuerza mágica, que en el diccionario popular se nombra patriotismo. Sabía yo también que poseíamos cables de oro, forjados por honrados españoles, insulares y peninsulares, que con sus vidas han puesto á la disposición de la patria el fruto de sus sueldos, y sabía, en fin, que bajo la vulgar denominación de arquitectos navales, había en esta provincia géñios mecánicos que sabrían aprovechar debidamente la referida fuerza y los susodichos cables, en las operaciones de salvamento.

Mis deseos, que tenían á la vez el carácter de pronósticos y de cálculos, se han cumplido.

El lunes último salió á flote la cañonera que algunos daban por perdida; pero con tales circunstancias, que al menos supersticiosos le permiten calificar el feliz suceso de verdadero prodigio.

Por de pronto, amados lectores, la cañonera que había varado en apartada costa, vino á salir á flote en Casa-Blanca, en nuestra bahía, como si, para no dejar lugar á dudas, quisiera que el hecho llevara el testimonio de los dos cientos mil habitantes que tiene la Habana.

Y luego, ¿ha sufrido alguno detimento la

varada cañonera en su lucha con las rocas? Al contrario, ha salido de donde estaba con mayores dimensiones que ántes, mas sólido casco que ántes, mas gallarda forma que ántes, todo mejor que ántes; cual si quisiera decir á los que se solazaron con su desaparición: «Cese vuestro insensato gozo, malandrines, que cuando las naciones tienen la razón y la justicia de su parte, hasta en sus contratiempos pueden hacer aplicación del adagio: *no hay mal que por bien no venga!*»

El hecho os es bien conocido, lectores. Todos sabéis que la nueva cañonera, construida con los recursos facilitados por los dignísimos ciudadanos D. Ramon Herrera, D. Pedro Sotolongo y otros, pues son muchos los generosos y entusiastas patriotas que para ello han contribuido, y á fé que todos sus nombres merecen ser conocidos del público, se botó al agua el dia 2 de Mayo, en ese dia de sublimes recuerdos para todo buen español; en el dia en que, con el intervalo de algunos años, ya ganando la palma del martirio en Madrid, ya el laurel de la victoria en el Callao, se hicieron dignos de la inmortalidad Daoiz, Velarde y Mendez Nuñez, y acreedores á las bendiciones eternas de la patria sus heróicos compañeros de gloriosos sacrificios.

Fué, pues, dignamente solemnizada en la Habana este año, esa santa efeméride que un doble acontecimiento ha hecho grabar con caracteres indelebles en el corazón de todo buen ciudadano, y por ello mandamos la expresión de nuestra mas profunda gratitud á los que el lunes nos permitieron presenciar el hermoso espectáculo de Casa-Blanca.

Sabido es, por lo demás, que la cañonera que iba á llamarse *Malcampo*, obsequio que, dando una prueba laudable de rara modestia, no admitió nuestro ilustre general de Mariana, fué bautizada con el precioso nombre de *Cuba Española*, siendo madrina la bella y patriota gaditana señora de Malcampo, y cayó perfectamente al agua al grito de: ¡Viva España! dado por dicho bravo general. En aquel momento de entusiasmo, al ver la alegría pintada en los semblantes de miles de espectadores, entre los cuales se hallaban la digna esposa de nuestro insigne Capitán General, los Sres. Generales Carbó y Clavijo, con sus familias y otras muchísimas personas de lo mas distinguido de nuestra sociedad, se nos ocurrió hacer un voto por la *Cuba Española*, que, aunque parezca tarde para ponerlo en noticia de todos, mas vale tarde que nunca. He aquí el voto en forma de

SONETO.

Surque la nave la corriente acuática:
Del cobarde *mambí* doble el descrédito,
Y prométola un canto, que no inédito
Deba quedar por falta de sal ática.
Persiga, hostigue á la facción pirática,
Y así brindando el importante rédito
De su valor moral, mantenga el crédito
Que ya le dió madrina tan simpática.
Que cuando lista salga, el infernáculo
A observar, donde tanto despropósito
La existencia hace ver de torpes huéspedes;
Para dar en la Punta un espectáculo,
Traiga de materiales buen depósito,
Aunque esos sean *Mármoles* ó *Céspedes*.

EL MORO MUZA.

OTRO CATON.

Como dije el otro día, el nuevo periódico filibustero que bajo el título de *La Estrella de Cuba* ha empezado á ver la luz en Nueva-York, no solo rechaza el cambio con el mío, dando en ello una muestra de prevision, pues yo no había de ir á complacerle, si él solicitara el cambio, sino que me ha favorecido con sus insultos.

A estos no contesto, ni debo contestar, ni contestaré nunca. ¿Para qué? Si las cosas que escribo disgustan tanto al tristemente famoso Lanza, porque Lanza es el gran redactor de *La Estrella*, tanto que á los párrafos sueltos de dicho periódico los nombra *lanza-zos*, bien puedo yo hacer aplicación del epígrama de *Inarco Celenio*, con las modificaciones que el caso demanda diciendo:

Tu crítica majadera
De las cosas que escribí,
¡Oh, Lanza! poco me altera.
Mas pesadumbre tuviera
Si te gustaran á tí.

Y esto es claro para los que saben quién es Lanza; ese desdichado que, no contento con merecer las notas de renegado y de traidor, ha logrado alcanzar la de desagradecido para con el gobierno que le quitó el grillete y le dejó en libertad, y á quien él, en pago de tan señalado favor, está injuriando en tanto pude.

Pero lo que no podía nadie suponer, aun conociendo á los enemigos de España, todos á qual mas infames y viciosos, era que en la

parodia que esos miserables procuraron hacer de la república romana, le tocáse precisamente al desalmado Lanza el papel de Catón el viejo, de Catón el Censor, de Catón el intrépido y virtuoso; de aquel Catón que, después de haber merecido como militar los honores del triunfo, desempeñó con tal severidad sus funciones de magistrado, que, no solo esa severidad quedó en proverbio, sino que el que había sabido desplegarla durante ocho años, se vió premiado con una estatua que le erigieron sus conciudadanos, en la cual se leía la inscripción siguiente: «*A Catón, que ha corregido las costumbres.*»

Pues bien, lectores, calculad cómo serán los mas pillos, entre los que forman la falange laborantesca, cuando á ese bribbon, á ese traidor, á ese renegado, á ese desagradecido, á ese miserable que se nombra Lanza, le ha tocado ser el Catón de dicha falange.

Y que Lanza es el Catón de la falange no admite duda; pero, por si hay quien pida la prueba de lo que digo, voy á darla inmediatamente.

Lanza se ha arrogado las funciones de Censor de la *república cubanacanacanana*, queriendo corregir las costumbres de sus amigos, y hasta otras cosas que no deben corregirse. Ejemplos.

En un artículo anónimo, que lleva el epígrafe, *Aplausos*, empieza diciendo: «Como la educación republicana de los cubanos está enteramente por hacer, no estarán de más, de cuando en cuando, algunas advertencias para provecho de los que las necesiten.»

Hasta aquí tiene razon el hombre; tan por hacer está la educación de los republicanos de Cuba, entre los cuales figura Lanza, que ni aun ha principiado esa educación. Son, por lo tanto, republicanos sin educación los que combaten á España, y eso el mismo Lanza lo reconoce.

Luego, quejándose de que los oradores cubanos que perorán en los meetings sean aplaudidos á *roso y vellosos* (son sus palabras) dice: «A un buen orador no le halagan ni le estimulan los aplausos, sino cuando son oportunos, es decir, cuando demuestran la aprobación inteligente de un pensamiento grande, bien desenvuelto y propio de las circunstancias. Solo un perorador de cafés ó de plazas públicas puede envanecerse con los *aplausos inmotivados de la ignorancia*; y con estos suele suceder que corresponden á ellos por el mismo estilo que las *bailarinas desenvueltas*.»

Sabemos, pues, por boca de Lanza, que los emigrados cubanos dan á sus oradores *aplausos inoportunos, inmotivados*, sin criterio, á *roso y vellosos*, mostrando una *ignorancia* vergonzosa, y tambien sabemos, porque Lanza lo dice, que los oradores cubanos que reciben aplausos tan fuera de tiempo, corresponden al agasajo como *desenvueltas bailarinas*, (tal vez haciendo escandalosas piruetas); pero no debia esperar todo esto Lanza de unos republicanos que, segun él mismo lo confiesa, no tienen pizca de educación?

Hasta aquí el Catón de la *república cubanacanacanana* va desempeñando bastante bien

su cargo de Censor; pero despues, en otro artículo titulado «*La raza latina y España*,» ya se mete á corregir lo que no admite corrección, puesto que comienza así: «Alguien debe haberlo dicho antes que nosotros, que sabemos que *nihil nuorum sub sole*,» y aquí el atrevido Lanza se ha permitido hacer correcciones que no estaban en sus facultades.

Por de contado, que Lanza no sepa que la sentencia que cita es de Salomon, nada tiene de particular, porque Lanza, como buen republicano de Cuba, carece de educación, y por lo tanto, es tan ignorante como aquellos bobalicones que aplauden á *roso y vellosos* á los oradores de la *república cubanacanacanana*, y aun como los oradores que corresponden á los aplausos *cubanacanacananos*, á guisa de *bailarinas desenvueltas*, esto es, apelando á una mimica indecente. Pero eso de que el Catón de los laborantes se meta á corregir la Biblia, no podemos consentirlo.

Y que Lanza quiere corregir el latin de la Biblia está claro, puesto que en el *Ecclesiastes*, uno de los libros debidos al sabio Salomon, se dice repetidamente *nihil sub sole novum*, y no *nihil nuorum sub sole*, como quiere Lanza, el cual, no contento con haber invertido los términos de la frase, en lugar del *novum*, nos ha dado un *nuovum* que yo no sé de donde demonios lo habrá sacado, como no sea de alguno de los discursos de Mestre ó de Piñeiro, esos discursos que los republicanos sin educación aplauden á *roso y vellosos*.

Se vé, por consiguiente, que el Censor de la *república cubanacanacanana* lleva su espíritu de corrección un poco lejos; pero aun vá mas allá de lo que decimos el atrevido que de una plumada ha suprimida la república de Suiza y el Imperio del Brasil, puesto que dice en ese mismo artículo, en que enmienda la plana á los traductores del sacro texto hebreo, que, en echando de Cuba á los españoles, la separación de los dos continentes dará la separación de las dos sociedades políticas, no habiendo á un lado, esto es, en el Mundo viejo, mas que monarquía ó cesarismo, y en el otro, es decir, en el Nuevo Mundo, república ó democracia.

Digo esto porque, señores, suponiendo que los españoles fuésemos echados de América, cosa que no entra en lo imaginable, ¿dejaría por eso de haber en el Nuevo Mundo una nación nombrada el Brasil, que está regida por una monarquía imperial hereditaria, y en Europa otra nación que se llama Suiza, que desde hace quinientos años se está rigiendo por el sistema republicano?

Queda demostrado que Lanza ha corregido hasta la geografía política del globo, suprimiendo la Suiza, y aun Andorra y las ciudades anseáticas del Mundo Viejo, y eliminando del Nuevo Mundo el imperio de el Brasil, y francamente, quien tanto corrige, trazas lleva de dejar muy atrás la severidad tan cacareada del célebre Censor de los romanos.

En fin, tan á pecho ha tomado ese hombre su papel catoniano, que, cargado sin duda de la oposición que le hacen sus camaradas, la emprende resueltamente contra estos en

un artículo que titula: «*Fuera caretas*» y para que todo el mundo sepa quién ha escrito ese artículo, propio de un asesino, pues termina con las palabras *sic semper tyrannis*, que son las que pronunció Boofh al matar traidoramente á Lincoln, aparece firmado con todas estas letras: *Lanza*.

En ese artículo, á los *republicanos cubanacanocananos* que prefieren los ensayos de la tribuna á los de la guerrilla, los llama Lanza: «*miserable tribu de desalentados, tribu pardísita* que se mezcla con los demócratas ardientes para hacer mas mal que bien, hombres desfallecidos que, no teniendo corazón ni doctrina propia, van de casa en casa derramando su desencanto, ostentando su incredulidad y patentizando su desmayo patriótico.»

¡Qué! ¡Os parece, lectores, poco todo eso para lo que merecen los Mestres, los Piñeros, los Bramosios y comparsa? Pues esperad, que aun no ha concluido Lanza sus retratos; aun los llama *trásfugas, entes ambiguos, contempladores y renegados* (1), y dice que no deben ser tolerados, que los patriotas están obligados á combatirlos en todos los terrenos, sean cuales fueren el traje y la fisonomía con que se presenten.

¡Qué! ¡Aun pensais, lectores, que conviene recargar el cuadro? Pues yo creo lo mismo; pero Lanza se ha encargado de darnos gusto, diciendo de sus amigos los emigrados, que mientras los *republicanos cubanacanocananos* de la manigua hacen pioezas nunca vistas, (esto es exacto, nadie ha visto tales pioezas) los *republicanos cubanacanocananos* de Nueva-York son hijos bastardos de Cuba, que merecen ser estigmatizados.

¡Qué, lectores! ¡Aun sois de opinión que se puede decir algo más contra los emigrados? Estamos conformes, juzgados por nosotros, aquellos traidores merecen todo cuanto se diga contra ellos; pero vamos, que para ser uno de ellos el que los juzga, no salen muy bien librados, pues todavía dice Lanza que sus amigos los laborantes *desmayan*, y que los que desmayan, los que no ayudan, son *apóstatas*, dignos de verse señalados, y sus nombres escritos en la lista de los *réprobos*, pues han profanado el honor, el valor y todas las virtudes cívicas que debe poseer un buen ciudadano.»

Ya veis, lectores, como trata el *Catón cubanacanocanano* á sus amigos, y creo que á nadie le quedará duda de que el Catón moderno lleva su severidad á un extremo á donde no la llevó el antiguo. Sí, porque el antiguo, hacia justicia á los demás; pero el moderno se hace justicia á sí mismo, puesto que, en su concepto, los que no son *batalladores* merecen ser tenidos por *desalentados, parásitos, trásfugas, renegados, réprobos, hijos bastardos de Cuba* &c., y como él no ha estado en la manigua, de donde resulta que no ha dado pruebas de ser *batallador*, todo lo que dice contra los demás laborantes, contra sí mismo lo dice. Por esa severidad con que se trata á sí propio; por esa justicia que á sí mismo se hace, digo yo que ha tomado

Lanza el papel de Catón el Censor en la *repubblica cubanacanocanana*; pero, si alguien duda que el ex-presidiario ha tomado con formalidad la parodia del viejo Catón, voy á dar otra prueba para disipar esa duda.

Sabido es que el tal Catón contrajo la costumbre de terminar todas sus arengas, sobre cualquier asunto que versasen, diciendo: *Delenda est Carthago*. Pues bien, el periódico de la caricatura de Catón, el órgano de *Lanza*, publica en su segundo número un artículo que empieza: *Delenda est Carthago* y concluye: *Delenda est Hispania*.

Ese artículo del *Catón cubanacanocanano* llamado *Lanza*, será objeto de otro, que por separado escribiremos

AMURATES.

UNA ESCENA INTIMA.

(La escena representa una sala. Aparece el marido sentado en un sillón y fumando un tabaco; su esposa á pie y sumamente irritada.)

Ella. Mira, espeso, no me agrada Que fumes mas, pues presumo Voy á morir asfixiada Si no cesas de echar humo. Solo el cigarro te ocupa; El es tu único deseo: Siempre estás chupa que chupa... ¡Jesus, qué vicio tan feo! No comprendo ese recreo Que muchas veces me dices Te proporciona el tabaco, Pues ya te encajas un taco En la boca ó las narices, Ya lo fumas, ora envuelto En papel, en pipa ó suelto, Bien de noche, bien de dia, El resultado varía Solo en la forma, que el fondo, De ello, marido, respondo, En todos es parecido. Cuando estás entretenido La espiral de humo mirando, Que de tu boca saliendo, Va lentamente empañando El aire, al cielo subiendo; Y luego escupes con viva Y dulce satisfaccion, Ver me parece un cañón Cuya bala es la saliva. Y es lo peor que á su rudo Disparo, siempre molesto, Yo, por mi parte, contesto Con un sonoro estornudo. No sabes cuan pesarosa Estoy de haherme casado Con un hombre, á cuyo lado Siempre me encuentro nerviosa. ¡Por qué me engañaste, di, Cuando antes de darte el si Te pregunté si fumabas, Y me dijiste que oíabas Ese viejo, y te creí! ¡Ay! Si yo hubiera sabido Que por él pierdes la calma, Antes me quedo con palma Que admitirte por marido. Así me hubieras ahorrado Los nada pequeños sustos Y los miles de disgustos Que tu vicio me ha causado. —Señora, que el pantalon Del amo un boquete tiene, Y parece que roviente Del cigarro.—El almohadon Lo encontré quemado ayer, Y hoy noté al amanecer Una enorme quemadura En la sábana. (1)—¡Ay! Señor, Esta casa es un horror, Un infierno en miniatura. Mejor fuera que dejaras Ese vicio, y el caudal Que te cuesta dedicaras A otra cosa mas formal. Por ejemplo, esposo mio: Si en vez de comprar cigarros Me regalaras dos tarros De polvos de arroz que ansio, Porque me hacen mucha falta. ¡No estarías mas gozoso De tu conducta!—Esto salta A la vista, dulce esposo. (Aumenta la ternura.) Mira, no tengo tampoco Mas que un chal, y si quisieras

(Cambiando de tono.)

(Con ternura.)

(1) El mismo trabajo tienen las sábanas y almohadas de EL MORO MUZA.

(Con zalameria.)

Comprarme otros dos (y es pocó) ¡Cuánto gusto no me dieras! Repara, pichon, tambien Que el sombrerito que llevo Es muy antiguo, y que debo Estar con él nadu bien. Y ¿estas cintas? ¡uf! ¡qué horror! Unos dos meses hará Que nadie las lleva ya: Ahora se usa otro color. ¡Y el abanico? Es tan feo Que colorada me pongo Siempre que abrirllo deseо, Y á que lo vean me opongo. Ay! si comprendes, marido, Lo que te amo... ¡me darás Todo lo que te he pedido! (Hecha una jalea.) ¿Te levantas? ¿Dónde vas? (Risueña.) ¿Por qué tanta prisa llevas? —Voy á escoger unas brevas. —¡Unas brevas á escoger! Gran gusto me vas á dar, Porque debo suponer Que serán para comer. —No, que son para fumar.

ALÍ-ALÁH.

LA PROHIBICION.

Tomó Antolin un criado,

¡Nunca lo hubiera tomado!

Que el indino,

Lindamente se la pega,

Y á la par que la bodega

Limpia el vino. (1)

El amo le ve hacer *eses*,

Y ve que sus intereses

Van muy mal;

Echa una llave á la cueva,

Y se dice: «ahora que beba,»

Muy formal.

Mas el criado, ligero,

De un amigo cerrajero

Corre en pos.

Logra otra llave el gran tuno,

Y si el ladron era uno,

Ya son dos.

De rabia Antolin se quema,

Cuando averigua el sistema

Del beodo;

Pero la calma recobra,

Y desde aquel dia obra

De otro modo.

Hace entrar en su despacho

Al grandísimo borracho,

Y muy grave,

Le dice así en cuanto llega:

Desde hoy cuidas la bodega,

Ten la llave.

El tal criado en dos meses

No dejó de dar traspieses

Ni un minuto;

Pero á la postre, ó al fin,

El método de Antolin

Lió su fruto.

Como suyo lo veía,

Y al alcanee lo tenía

De su antojo,

Calmó su beber sin tino,

Y llegó á mirar el vino

Con enojo.

Como esta mi fabuleja

Necesita moraleja,

Para el fin

La solucion he plantado

De la enmienda del criado

De Antolin.

Sin embargo, esto no prueba

Ser seguro que el que beba

Sufra empacho;

Pues fácil es, á fé mia,

Que llegue á ser cada dia

Mas borracho.

BOABDIL EL CHICO.

Otra moraleja.

Por prestarle buen servicio

Se ata corto al que en el vicio

Se despeña,

Y si el vicioso al asedio

Se resiste, buen remedio,

¡Leña! ¡leña!

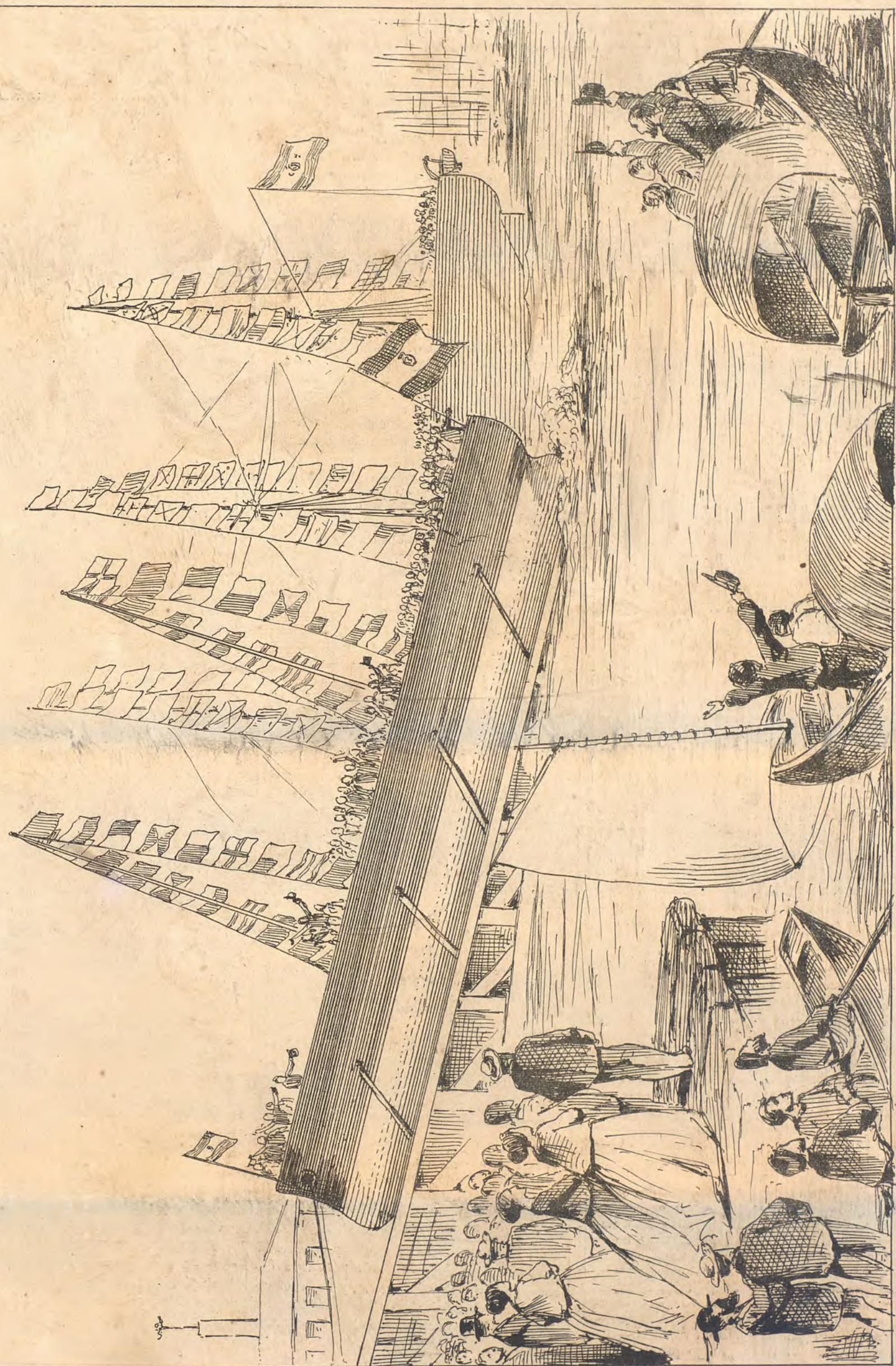
SELIM.

(1) Sabido es que en la Península se llama bodega, lugar subterráneo en que se encierra el vino.—N. del M. M.

GOICURIA Y SU GENTE EN EL CAYO CAJAGUA.



-Y ¿será posible que un general tan valiente venga á caer en el garlito como un chico que se ha escapado de la escuela?



La Cañonera *Cuba Española* en el acto de botarse al agua en nuestra bahía el lunes 2 de Mayo de 1870.

¿CUANTO VOY GANANDO?

Nadie ignora que esta fué la pregunta dirigida por un mendigo á unos arrieros que, viéndole ir á pie por un camino, y creyendo hacerle un favor, le permitieron montar en una de sus caballerías.

Pero, por si no supiésemos que en 1865 Morales Lémus y comparsa quisieron imitar al mendigo del cuento, el ilustre hombre público Sr. Cánovas del Castillo nos ha dado cuantos informes podíamos apetecer sobre el particular, en el brillante discurso que pronunció en las Cortes el dia 1º de Abril próximo pasado. (1)

Sí, señores, Morales Lémus y sus amigotes, tenían ganas de montar á caballo, no en un caballo cualquiera, sino en el brioso alazán de las reformas políticas; querían que ese caballo se lo diera el gobierno por su linda cara, (¿cuál de ellas? Porque los traidores se parecen al dios Jano, y la que conocemos de las dos caras de Morales Lémus es para espantar á Dña Emilia,) y luego que hubieran empezado á caminar, lo primero que cada reformista pensaba decir era: «¿Cuánto voy ganando?»

Pues, señores, ¡no era nada lo que pedían Morales Lémus y sus camaradas! Por poco no hacen lo que aquellos espectadores grátis de las funciones de caballitos que daba un hombre llamado El tío Vivo, en la subida del Prado de Madrid para el Retiro, allá por los años de 1838 al 40. Llamado á la escena una vez el susodicho empresario, preguntó qué era lo que se pedía, y entonces contestaron á una voz los que le habían hecho salir: ¡La cabeza del tío Vivo!

Es que hay personas que creen que todo se lo merecen, y esas suelen ser las más indignas. ¿Qué os parece, lectores, que pedían Morales Lémus y sus camaradas? Voy á copiar aquí las palabras del Sr. Cánovas del Castillo, para que veáis lo que aquí pedían, como tontos, esos que en tierra extraña están obrando como lo que son, esto es, como pillos.

«Pues, sin perjuicio de que la mayoría de los comisionados, dice el Sr. Cánovas, quería que viniesen diputados á las Cortes, se pretendía crear en cada una de las islas (Cuba y Puerto Rico) dos Cámaras, dos verdaderas Cámaras, (Senado y Congreso,) las cuales habían de ejercer el derecho absoluto, sin veto de ninguna clase, de conceder ó de negar los presupuestos en las Antillas. Es decir, Sres. diputados, el derecho á la independencia, porque el derecho absoluto del presupuesto es el derecho total del Gobierno y de la política: el derecho de conceder ó negar libremente los recursos es el derecho á la independencia; es la independencia misma realizada.

«Mas, aparte de este derecho, ¿qué medios creéis que se dejaban al Gobierno español de influir y de mantener impercederos los lazos de aquellas provincias con la Monarquía

(1) Es discurso digno de un verdadero hombre de Estado, á pesar de algunos errores que en él se advierten, y hacemos con gusto esta confesión, por lo mismo que se trata del Sr. Cánovas, á quien otras veces hemos combatido con energía, pero en quien reconocemos las altas dotes de inteligencia y probidad que le hacen digno del aprecio de todos los buenos españoles.

española? Pues, excepto el Gobernador Superior Civil, todos los demás Gobernadores de Distrito ó Provincia y los empleados habían de ser propuestos por las corporaciones populares, que habían de administrar, por lo demás, los intereses locales con una independencia completa. Si se trataba en ciertas circunstancias de crear el estado excepcional (ese estado excepcional en todas partes indispensable tantas veces, como el Sr. Ministro de la Gobernación ha demostrado eloquentemente en estos días, y mucho más necesario, naturalmente, á esa distancia de la Metrópoli y en países que comienzan ó habían de comenzar el ejercicio de los derechos políticos;) si se trataba, digo, de suspender las garantías, era preciso que la autoridad superior contara antes para ello, á no ser en circunstancias muy extremas y apremiantes, y aun en esas provocando un conflicto, con el voto de los Senados y de los Congresos antillanos. No quebaba, en suma, Sres. diputados, á vuestro Gobierno moderado, unionista ó progresista, pero al cabo vuestro Gobierno, diputados españoles, no le quedaba, por aquella proyectada Constitución mas que el derecho de tener en las Antillas ejércitos y escuadras, y el derecho de nombrar un general para cada ejército y para cada escuadra, y todavía con el límite del presupuesto.»

Es decir, que nos quedaba lo que á Pantoja en el epígrama de Breton, «fuera de los nueves, nada.»

Nos quedaba menos que eso, porque era la ley del embudo lo que los logreros políticos pedían; todo lo estrecho, esto es, todas las cargas iban á ser para nosotros, y todo lo ancho, es decir, todas las ventajas iban á ser para los reformistas.

Nosotros teníamos aquí un Gobernador Superior, mas dos ejércitos, uno de tierra y otro de mar, con sus generales correspondientes; pero como el Senado y el Congreso podían negarnos las contribuciones, ó ese Gobernador Superior, esos generales y esos ejércitos tendrían que estar sostenidos por las demás provincias, ó desocupar el campo. En el supuesto de permanecer aquí, cuando ocurriría un conflicto, y los conflictos constituirían nuestro estado normal, como que estarían provocados por los mismos reformistas, el Gobernador Superior no podría disponer de los ejércitos para la conservación del orden, por impedirlo las Cámaras de la localidad; de modo que íbamos á vernos en situación mas embarazosa que la del Tío Vivo; porque este pudo negarse á la exigencia de los que pedían su cabeza, y nosotros hubiéramos tenido que entregar dócilmente la nuestra á nuestros mimados enemigos.

No les faltaba mas á Morales Lémus y Comparsa que pedir al Gobierno de Madrid, además del caballo consabido, un buen tiro y una buena carretela para el paseo, abono en todos los teatros para divertirse de balde, carta blanca en todas las fondas y confiterías para tomar gratis por ser pobres..... de decoro, cuanto les diese la gana, y unas cuantas bandas de música que fuesen á tocarles danzas mientras comían, ó á darles serenatas

todas las noches; pero hubieran pedido eso y mucho mas, pues se vé que ningún reformista pensaba montar en el caballo de las concesiones, sin preguntar descaradamente: ¿cuánto voy ganando?

¿Y cuándo pedían tanto eso los reformistas de Cuba y Puerto Rico? Cuando regía los destinos de la nación el partido moderado, bajo una Constitución que distaba mucho de ser tan democrática como la del día; de manera que, si llegan á formular su pensamiento después de la revolución de Setiembre, hubieran sido capaces de pedir que el todo se sometiese á la parte, es decir, que toda la nación obedeciese á los Senados y Congresos de la Antilla. ¡No era nada lo del ojo!

En todo se advierte la doblez, la infamia, la villanía de los que, al verse descubiertos mas tarde, han dado desvergonzadamente á sus secuaces *las reglas de la traición*, predicando á la vez la teoría vil del asesinato y del incendio, y mentira parece que, discutiendo con ellos, aun para combatirlos, hayamos dispensado á seres tan perversos y degradados la honra que debíamos reservar para los hombres decentes. Pero éramos leales, y no podíamos imaginar que el género humano produjese monstruos tan infames como los que al fin nos han hecho abrir para siempre los ojos. Hoy, dichosamente, vemos todo lo que hay de inmundo en esos humanos mulados, donde el mismo Ennio hubiera escarbado inúltimamente para hallar algo bueno, y de ellos podemos, como dijo el otro, apartar la vista con horror y el estómago con asco.

Una cosa mas nos ha hecho saber el Sr. Cánovas del Castillo y es que, al plantearse la cuestión de las reformas, se pidieron conjuntamente las de las dos Antillas, y por lo tanto, no puede ni debe concederse nada á Puerto Rico hasta consultarse la opinión de Cuba.

Y aquí viene bien desvanecer los errores en que ha incurrido últimamente el Sr. Cánovas del Castillo, cuyos esfuerzos patrióticos merecen nuestros mas sinceros aplausos. Sepa ese digno español, que con tanto brío está defendiendo la causa de nuestra integridad en América, que aquí no hay isabelinos, ni carlistas, ni progresistas, ni unionistas, ni republicanos. Que aquí, los buenos, insulares ó peninsulares, no queremos ser mas que españoles, y que todos estamos tan conformes en la manera de serlo, que cuando se nos consulte sobre cualquiera cuestión política referente á estos dominios de la nación española, el programa que uno redacte será aceptado por todos, pues todos tenemos el pensamiento fijo en la suprema necesidad del orden para la conservación de los grandes intereses creados, y del rigor para el castigo de los que pretendan mancillar la honra de nuestra bandera.

Con esto está dicho también, para que el elocuente Sr. Cánovas pueda contestar á los que otra cosa digan, qué aquí impera en toda su plenitud el principio de autoridad, que no puede ser relajado por los que sabemos que nuestra salvación está en sostenerlo, pe-

se á esos egoistas que en Madrid, en Nueva York y en otras partes nos calumnian, no habiendo podido vencernos, y pese tambien á todo el que, afectando de nuevo sentimientos fraternales como los que Morales Lémus fingía, piense montar otra vez en el caballito de las reformas, para preguntar con la impudencia peculiar del mendigo laborante: *¿Cuánto voy ganando?*—He dicho.

EL MORO MUZA.

■■■■■

ECHE V. RONCAS!

Los laborantes progresan allá en Nueva York, á medida que la insurrección retrocede en la manigua.

Pero no crean ustedes que los laborantes progresan en literatura, pues todo lo que ha logrado aprender Lanza, para recitarlo cuando se atreva á venir á Cuba mandando una partida filibuster, es aquello de *Eusebio*, en *La Devoción de la Cruz*, de Calderon de la Barca:

«Y pues mis hados fieros
Me traen á capitán de bandoleros,
Llegarán mis delitos
A ser, como mis penas, infinitos.»

El progreso de los laborantes de Nueva York consiste en que antes solo echaban mentiras, y ahora echan mentiras y bravatas.

¿Pero qué bravatas! Si continúan en el Norte largo tiempo los laborantes de Cuba, mucho me temo que los *yankees* se vean acometidos por la vieja epidemia de las convulsiones. ¿Cómo no han de temblar los que oigan las roncas de los terribles laborantes?

—«Tiro?—Tira; ¿Tiritas?—Sí, tiritos.»

Muy frecuentes son ahora los terremotos en el vecino continente, y digo lo mismo. Si están allí los laborantes de Cuba, empeñados en vender por valor la cobardía, ¿cómo no ha de temblar la tierra? De ahí esos movimientos de oscilación y de trepidación terrestre que tantas ruinas y desgracias personales están ocasionando.

Figuráos, lectores, si se habrán hecho fanfarrones los laborantes, que ya no se contentan con separar á Cuba de España; y eso que debían ir comprendiendo que esa separación es imposible, sino que piensan destruir á la Madre Patria, como los romanos destruyeron á Cartago, que eso es lo que quiere decir *Delenda est Hispania*.

Esto me recuerda la insigne majadería de un orador mejicano que, proponiéndose entusiasmar á la muchedumbre, dijo: «No es verdad, ciudadanos, que el célebre Hernan Cortés destruyese las naves, al arribar á nuestras costas, porque quisiera cortarse voluntariamente la retirada. ¿Sabeis con qué objeto las destruyó? Pues tened entendido que destruyó sus naves para impedir que nuestros antepasados, los súbditos de Moctezuma, se apoderasen de ellas y fuesen á conquistar los dominios españoles.»

Yo sé que en Méjico abundan las personas de criterio que lamentan las ridiculeces de los tontos que por cualquier camino buscan aplausos; pero allí, como en todas partes, hay muchedumbre, y la muchedumbre de allí aplaudió la necedad referida, con tanto calor

como el que mostró la muchedumbre de París no ha muchos años, al aplaudir á un orador francés que, amontonando sofismas, llegó á probar que Napoleón Bonaparte había ganado la batalla de Warteló.

Pues bien, allí tenemos á los laborantes de Nueva York, queriendo practicar el delirio del orador mejicano de que dejó hecha mención; pero no así como se quiera, ó solo para conquistar todos nuestros dominios, sino para destruir la Madre Patria, segun el terrible estribillo de Lanza el desesperado, á quien ha tocado, por sus prendas de insolente, desgraciado, ultra-renegado y Traidor con T mayúscula; ser el *Catón cubanacanocanano* de la *república cubanacanocanana*.

Pero, señores, ¿cómo se habrán hecho tan valientes los que eran tan cobardes?

Porque la verdad de que los emigrados eran cobardes está bien demostrada.

Y si no, ¿porqué, para hacer la guerra á España, se largaron al extranjero? Vamos á ver, ¿por qué se largaron?

Todos los países del mundo han tenido guerras civiles y revoluciones, y en todos se ha visto á los enemigos del orden existente ir á tierras extrañas. Eso es verdad; pero una vez rotas las hostilidades, todos los que estaban en extrañas tierras han vuelto armados para combatir aquel orden que no era de su gusto. ¿Por qué los emigrados cubanos que andan por Nueva York, Nueva Orleans, Cayo Hueso, Veracruz, Yucatan y otros puntos, han de ser la excepción de la regla?

Esto es claro; por respeto á las bayonetas.

Ahora bien: esos hombres que no han hecho por venir á pelear, están escandalizando á la tierra con sus bravatas. ¿Será verdad que se han hecho valientes? Sí, valientes de pico; pero tan templados, que el que dé crédito á una centésima parte de lo que ellos dicen, los va á tomar por rivales del Cid en la bravura, y en la fuerza por competidores del rey Gradaso, aquel de quien ha dicho Quevedo:

«Un poderoso príncipe reinaba,
De grande razón del mundo dueño,
Donde la India empieza, y donde acaba
La inúrria el sol y la tricara el ceño.
Gradaso el rey que digo se llamaba,
Rey que tiene mas cara que un barreño,
Y juega (ved que fuerza tan ignota!)
Con peñascos de plomo á la pelota.»

En fin, vean mis lectores si los laborantes se sentirán fuertes, mientras se ven fuera del alcance de las que silban, por supuesto, que ya predicen, no solo la idea de quitarnos esta provincia, sino como lo llevo dicho, la de destruir la nacionalidad española.

Eso, lo repito, eso es lo que quiere decir la muletilla *Delenda est Hispania*, y si las empresas de marca mayor se realizasen con rui-nes deseos, mal estaríamos; pues, por el daño que han hecho á Cuba los que suponían *libertarla*, se comprende lo que harían con toda la nación los que tanto la detestan.

Pero ahora, después de leer el artículo de los *Delendas*, veo que no se trata de destruir nuestra nacionalidad, sino de echar á España del Nuevo Mundo, y sobre todo, de hacer un alarde ridículo de odio á todo lo español.

Es cosa que me asombra mucho la consecuencia que los charlatanes políticos de aquen-

de guardan en su inconsecuencia. ¿No causa risa, en efecto, ver la puja de odio y desprecio á todo lo español que han entablado los que todo lo que dicen contra España lo dicen en español, y todo lo que escriben contra España lo escriben en español, siendo ellos, los que protestan no llevar en sus venas sangre española, conocidos por apellidos españoles?

Para tener lógica los que tanto aborrecen hasta el nombre de la nación que descubrió, pobló y civilizó el Nuevo Mundo, deberían empezar por no llamarse Aldamas, ni Morales Lémus, ni Ponce de Leon, ni Goicurias, ni Cisneros, ni Mestres, ni Echevarriás & &., sino adoptar nombres siboneyes, congos ó chinos, y hablar en un idioma que no fuera el de Cervantes.

Tienen, pues, los pobres diablos la consecuencia de la inconsecuencia. Por eso, cuando *El Siglo*, *El País* y otros periódicos protestaban contra España y contra todo lo español, mas ó menos embozadamente, llenaban sus folletines de composiciones poéticas de escritores sur-americanos, sin caer en la cuenta de que aquellos versos, escritos en Lima, en Bogotá ó en Montevideo, eran versos escritos en lengua española, mas ó menos acomodados, segun la mayor ó menor inteligencia del arte de quien los hizo, á las reglas establecidas por los preceptistas españoles.

En cuanto al propósito de echar á España de América, no creo que se debe honrar á los mentecatos que sueltan ridículas bravatas con una contestación seria. Solo sí, haré presente á los que hablan de la *tiranía española*, que los insurrecces que salen de los pobres dominios de Céspedes, para acogerse al indulto que les ha ofrecido nuestro digno Capitán General, tan pronto como se ven amparados por nuestras autoridades, por nuestros soldados y por nuestros voluntarios, después de victorear á España con efusión, han dado en gritar: «¡Gracias á Dios, que ya somos libres!»

MULEY HACAN.

■■■■■

MISCELÁNEA.

El problema es de difícil resolución.—¿Qué problema? ¿el del millar á que corresponde el número 17,000, que ayer se propuso en un periódico?—No porque, como dijo bien el colega en que se propuso dicho problema, su resolución consiste en una perrugrullada, puesto que el 17,000 no puede corresponder mas que al mismo 17,000. Pedro es Pedro, que dicen los lógicos, ó $a=a$, como lo traducen los algebristas. El problema intrincado es el de la legitimidad dinástica entre D^a Isabel de Borbón y su sobrino D. Carlos.—Toma, pues eso también puede venir á parar en axioma, diciendo que la legitimidad pertenece á D. Carlos, en opinión de los carlistas y á D^a Isabel en el concepto de los isabelinos, y á ninguno de los dos, segun ciertos unionistas, ciertos progresistas y ciertos republicanos, y á los dos, segun los que siempre se arriman al sol que mas calienta.

Para los que todo lo deciden conforme á sus cálculos ó espíritu de partido, el problema de la legitimidad está resuelto, efectiva-

mente; pero no puede estarlo para los que blasonan de únicos creyentes y hablan de tradiciones. A estos, teniendo presente que el Papa Gregorio XVI murió sin haber querido reconocer mas legitimidad que la de D. Carlos María Isidro, y viendo que el actual Papa, Pio IX, ha declarado que dicha legitimidad corresponde á D^a Isabel de Borbón, se les ocurrirá siempre dudar cuál de los mencionados Papas se ha equivocado, y en verdad, lectores, la cosa no está muy clara.

Sin embargo, *El Pensamiento Español*, periódico neo-católico de Madrid, acaba de declarar que un Papa está tan expuesto como nosotros á equivocarse en estas materias.

¡Ah! ¡Si levantase la cabeza Martin IV, aquel que, por el solo hecho de ser Papa, se creía con derecho á crear ó anular legitimidades, tanto que, por odio al bravo rey aragonés que había combatido al tristemente célebre Carlos d'Anjou, excomulgó á dicho rey, Pedro III, conocido por el Grande, y á todos los que le obedeciesen, y declaró rey legítimo de Aragón al hijo segundo del rey de Francia, legitimidad que al fin caducó, por haber podido los soldados aragoneses y catalanes mas que los franceses y pontificios; si Martin IV saliera de la tumba, repito, y leyese lo que escriben los redactores de *El Pensamiento*, se moriría otra vez, aburrido de las herejías que escriben los que tanto blasfoman de exclusivos católicos!

Como se vé, la cabra siempre tira al monte. Los redactores de *El Pensamiento* no pueden negar que, en su mayor parte, han sido progresistas, aunque ahora mezclan la religión con la política, cosa que solo hacen los que no tienen creencias políticas ni religiosas, y por eso están muy dispuestos á tronar con Pio IX, á quien por otro lado juzgan infalible, si este Papa insistió en privar á la rama de D. Carlos de la legitimidad que la concedió Gregorio XVI, que, en la opinión de ellos, era el que no podía equivocarse en los puntos de derecho divino.

¡Qué! ¿Será la primera vez que los periodistas neo-católicos se rebelan contra Pio IX? Ahí está *La Esperanza*, fundada por un traficante de creencias que se llamaba D. Pedro La-Hoz, á quien, mientras sostenía en su periódico ser mas católico que el Papa, oí yo jactarse un dia en la calle de Fuencarral de Madrid, delante de su antiguo amigo D. Patricio Olavarria, de pensar en política como Robespierre y en religión como el cardenal Dubois, el cual apostaba á que no había un hombre tan incrédulo como el en Europa, y eso en el siglo de los enciclopedistas; ahí está, digo, *La Esperanza*, que es uno de los periódicos que casi quisieron provocar un cisma en los años primeros del pontificado de Pio IX, de quien decían atrocidades, lo que no necesita prueba para los que tengan la desgracia de ser viejos, y ya sabemos cómo las gasta dicho papel, para inferir lo que hará si Pio IX se empeña en dar á D^a Isabel, lo que Gregorio XVI adjudicó á D. Carlos María Isidro y sus descendientes.

Basta de problemas y hablemos de otras cosas.

Hubo en Inglaterra un hombre rico llamado Sir Richard Steele, que se hizo construir un buen palacio con una vasta capilla, y que dió en no pagar á los trabajadores. Un dia, cuando la capilla se había terminado, fué á verla, y para reconocer sus condiciones acústicas, quiso que un albañil subiese al púlpito y hablase allí en voz alta.—Señor, preguntó el albañil, luego que se vió en

el púlpito, ¿qué quiere usted que diga?—Dílo que se te antoje, contestó Sir Richar.—«Pues bien, exclamó el orador con sentido acento, ¡hace seis meses, señor, que no se nos paga nuestro trabajo! ¿Cuándo llegará el dia feliz en que se nos pague lo que se nos debe y que tanta falta nos hace?»

—Bien, dijo Sir Richar, he oido perfectamente; pero tú has elegido un mal tema para tu discurso.

A propósito de ingleses, ya sabemos como los *mambises* griegos han tratado á los infelices que tenían en su poder y por cuya libertad pedían rescate.

¡Oh, Grecia de Demóstenes! ¡Vé a lo que has venido á parar después de hacer tanto ruido! Para verte como te ves, ¿debieron hacer Inglaterra, Francia y Rusia lo que hicieron por tí en Navarino?

Esto no quiere decir que en la antigüedad no hubiera bandidos, álias, *mambises*. La historia habla de dos criminales que tuvieron que comparecer ante el rey Filipo de Macedonia, los cuales se acusaban mutuamente de cierto delito que á uno de ellos se atribuía.

El rey les oyó con calma, ordenando al fin, que el uno saliese inmediatamente de sus estados, y que el segundo.... siguiese al primero.

Pero indudablemente, los bandidos de la antigüedad no eran tan sanguinarios como los de nuestros días.

Hable, sino, el pueblo de Alvarez, donde los *mambises* han realizado una hazaña digna de inspirar á Piñeiro. Han asesinado bárbaramente á un viejo de 75 años y á todos sus hijos, entre los cuales había un niño que estaba baldado; ¿Cómo los periódicos de Aladama no sacan partido de esa proeza, para insistir en la reclamación del derecho de belligerancia? La ocasión es *Doña Emilia*, es decir, *caña*.

Ya que nuestro colaborador Ali-Aláh habla hoy del tabaco, diremos que esta planta lleva dicho nombre de la tierra en que primero fué hallada, esto es, de la isla de Tabago, que está cerca de la de Trinidad, hacia las costas de Venezuela; que dicha planta se llamó en un tiempo en Francia, *Yerba de la Reina*, por haber sido presentada á Catalina de Médicis; que tomó el nombre de Nicotina, de un tal Juan Nicot, quien, por haberla llevado á su país, alcanzó el favor de los monarcas Enrique y Francisco, ambos segundos, y que hubo en un tiempo tales opiniones sobre ella, que el médico Hequet, en su «Tratado de las dispensas de Cuaresma» llegó á sostener que bastaba fumar para romper el ayuno.

Nosotros opinamos como Breton, y decimos:

«En luengo puro, que hace echar la baba,
O en papilllo envuelto como droga,
O quemado en la pipa, al modo austriaco,
Inestimable yerba es el tabaco.»

¿Conque los laborantes hacen indicaciones específicas? No lo creo: solo sé que aquellos que estuvieron en Fernando Poo, y fueron á Barcelona, se entretenían últimamente en asesinar españoles de todas edades y sexos, desde un escondite; pero de todos modos

Si unos dicen que pares,
Y otros que nones;
¿Quiénes, de estos y aquellos
Son los peores?
A eso respondo:
Tan buenos son los unos
Como los otros.

No, nuestro digno Ministro en Washington asegura que no hay una palabra de verdad en lo que F. MÉRIDES dijo en su telegrama del otro dia. nosotros no quisimos dedicar una criatura á una noticia que podía resultar falsa. Preferimos consagrar el lápiz á la captura del papá de los filibusteros, y en el desempeño de ese asunto, ha estado tan feliz el siempre inspirado Landaluze, cuanto infeliz estuvo en su tentativa de escapatoria el siempre mal aconsejado Goicuría.

Dos soldados de marina agarraron á Goicuría. Ahora faltan los Agüeros que le acompañaban y que hasta para él han sido malos Agüeros. Bien que, de estos y de Betancures no faltará provision, ahora que el edificio insurrecto se va desmoronando, pues como dice un amigo mío, hay tantos Betancures y tantos Agüeros entre los que van cayendo en el garlito, que ya, en lugar de decir: se han hecho tantos ó cuantos prisioneros.

Podemos decir, certeros
Golpes dando á los tahures
Que perdieron sus albures:
«Se han hecho tantos Agüeros,»
O bien, «tantos Betancures.»

El caso es que como los malditos de los laborantes todo lo convierten en sustancia, capaces serán de ir á decir al general Grant: «Mire V. si la insurrección va en grande, que ya Goicuría ha entrado en Puerto-Príncipe y en la Habana.»

Y el hecho no prueba lo que ellos dicen, pero que Goicuría entró en Puerto-Príncipe y en la Habana, es innegable;

Solo que yo, en mi alegría,
Muy lejos de dar mentires,
Contesto á la turba impia:
«Entren todos los mambises
Como ha entrado Goicuría!»

Porque Goicuría entró prisionero en Puerto Príncipe para ser conducido á la Habana, donde desde luego pasó ayer viernes por la noche á la Cárcel, para ser puesto poco tiempo después en capilla, éir á espiar sus maldades á las ocho de la mañana de hoy sábado en garrote vil, en la parte Oeste del Castillo del Príncipe. En sus días últimos, ese desdichado, solo ha hecho ver que amaba la vida, y eso que la vida que él amaba era bien aborrecible. Murió como ha vivido: renegando.

El lunes, mientras asistíamos al acto de botar al agua la cañonera *Cuba Española*, y nos regalábamos con los delicados néctares servidos por la acreditada *Dulcería de la Marina*, nuestros marineros echaban mano al semipaterno conspirador Goicuría, que hoy ha terminado en un patíbulo su carrera de pirata. Es decir, ¡el DOS DE MAYO! Decididamente, esa fecha, gloriosa para todos los españoles, es siempre afortunada para nuestra marina de guerra. ¡VIVA LA MARINA ESPAÑOLA!

SOLUCIÓN Á LA CHARADA ULTIMA,

Sé que se tocó la queda
Y el saque es de un jugadón,
Tan bien como que Quesada
Corre bien, y es gran ludron.

A. V.

Advertencia.

En el número próximo, y en la QUINCENA inmediata, daremos un excelente retrato del insigne guerrillero *González Boet*. También hemos recibido ya los de los bizarros *Goyeneche* y *Boniche*.